



Enrique Gaspar

Las sábanas del cura

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Gaspar

Las sábanas del cura

PERSONAJES:

ELISA
ANTONIO
LEÓN
CÁNDIDA

Acto único

Una elegante sala en una fonda de Madrid. Puertas laterales que conducen a los dormitorios y una de entrada en el fondo.

Escena I

ELISA y ANTONIO sentados en los dos extremos opuestos de la escena.

ANTONIO

(Tras larga pausa.)

Si alguien nos llegara a ver

a cada cual en su asiento

adivinaba al momento

que nos casamos ayer.

ELISA

Pero es porque no supones

5

al tal alguien advertido

de que yo tengo un marido

que no se aviene a razones.

ANTONIO

Asuntos de este jaez

no las admiten.

ELISA

10 Según.

ANTONIO

Ven, y al sentido común

hagamos árbitro y juez.

(Se levantan.)

Ayer a las nueve en punto

se efectuaba nuestra boda,

y obedeciendo a la moda,
15

que hoy se mezcla en todo asunto,

con los minutos contados

almuerzan, cambian de traje

y se ponen en viaje

estos dos recién casados;
20

y allí va la procesión,

pues los parientes en masa

como en la iglesia y en casa

te siguen a la estación,

donde por última vez
25

te abrazan hasta los primos:

-al tren -gritan, y subimos;

entro, miro, sumo, diez.

Excuso hablar de la orquesta

que a lo Wagner nos han hecho
30

aquellos niños de pecho

con la mesa siempre puesta,

ni de aquel otro incidente...

ELISA

¿Cuál?

ANTONIO

¿Ya lo has dado al olvido?

La manta que has compartido
35

con tu vecino de enfrente.

ELISA

¡Si me helaba!

ANTONIO

No es razón

para ponerme en un potro;

o se apela a cualquier otro

medio de calefacción.

40

Nunca debe hacerse nada

de lo que un marido encela;

luego hay que andar con cautela

cuando se es recién casado;

eso estaría en razón

45

de aquí a dos años o tres:

antes se ponen los pies

encima del almohadón.

ELISA

Pero eres injusto, Antonio,

la cosa es harto inocente...

50

ANTONIO

Dejemos ese incidente;

son gajes del matrimonio.

Vengamos a lo esencial,

hablemos de hechos reales,

únicos en los anales
55

de la historia conyugal.

Ya en Madrid, y en esta fonda,

abro de amor el capítulo

con un abrazo que al título

de marido corresponda.
60

Y digo mal «abro», intento,

pues cuando hecho un alcuzcuz

me ves llegar puesto en cruz

dando mis aspas al viento,

te escapas y desde allí
65

me gritas: «Antonio, cesa;

hasta cumplir mi promesa

no eres nadie para mí.»

E imitando a la Ristori

en gestos y entonación
70

pónesme en la situación

de un marido a posteriori.

ELISA

Colócate en mi lugar

y dime ¿qué debo hacer?

Mi madre al partir ayer
75

y haciéndomelo jurar...

ANTONIO

Pero tu madre está chocha;

perdona la interrupción.

ELISA

Me impuso por condición

ir a la Virgen de Atocha
80

sin que, aunque te encolerices,

te haya ni un mimo otorgado

antes de haberla rogado

que nos haga muy felices.

ANTONIO

Pero Elisa, es un rigor
85

que raya en la tiranía

privar de su ortografía

a la frase del amor.

Tu madre, que es algo apática,

en su exigencia ha insistido,
90

porque ya ha puesto en olvido

las reglas de la gramática.

¿Ríes y a chanza lo tomas?

Pues, Elisa, haces muy mal.

El estilo conyugal
95

tiene sus puntos y comas,

y ¡ay de aquel que al matrimonio

se niegue la puntuación!

ELISA

Pues usa en esta ocasión

del paréntesis, Antonio.
100

ANTONIO

¿Es decir?

ELISA

Que aunque lo siento

por ver que te contraría,

voy a Atocha.

ANTONIO

¡Qué manía!

ELISA

No es manía, es juramento.

ANTONIO

Hay que ceder, es de ene.
105

ELISA

¿No es justa mi pretensión?

ANTONIO

La mujer tiene razón

hasta cuando no la tiene.

¡Y con qué recogimiento

voy a rezar!

(Queriendo tomarle una mano.)

ELISA

(Rechazándole.) No seas loco.

110

Espera, me arreglo un poco

y soy contigo al momento.

ANTONIO

No tardes.

ELISA

¿Tardara yo

dejándote solo aquí?

ANTONIO

¿Me quieres mucho?

ELISA

Eso sí.

115

ANTONIO

Dame la prueba.

(Insistiendo en tomarla la mano.)

ELISA

Eso no. (Vase.)

Escena II

ANTONIO.

¡Suegras! ¡Suegras! Vuestra fama

aumenta de día en día.

Ahora pienso que a la mía

le he ofrecido un telegrama.
120

(Se sienta a escribir.)

«Purificación Abad,

Játiva.» ¿Las señas? No.

«Llegados Elisa y yo...

sin la menor novedad.»

Soltar temo un disparate,
125

porque un hombre que trasnocha...

«Nos vamos, Virgen de Atocha,

sin tomar ni chocolate.»

¡Con un hambre del demonio

irse en ayunas a misa!
130

«No escribo, cansado. Elisa

no se encuentra lo mismo. Antonio.»

No habrá santo a quien no invoque

desde ayer, y su afán era

repetirnos: «¡Ay! ¡Siquiera
135

que no tengáis ningún choque!»

Escena III

ANTONIO y LEÓN.

LEÓN

Chico, aquí estoy; mi mujer

me ha vuelto a echar de mi casa.

ANTONIO

¿Quién es?

LEÓN

¡Ay! Usted dispense.

He debido por las trazas
140

ser víctima de algún lapsus.

Sin embargo, esa butaca,

en la que he pasado más

de una noche toledana...

Cum subit illius tristisima
145

noctis imago...

ANTONIO

(Aparte.) (¡Qué charla!)

LEÓN

¿Es que ha salido Macario?

ANTONIO

Si usted busca al que habitaba

este cuarto antes que yo,

está ausente.

LEÓN

¿Quare causa?

150

ANTONIO

¿Cómo ha dicho usted?

LEÓN

He dicho

por qué en latín. (Aparte.) (¡Qué ignorancia!)

ANTONIO

Pues según el camarero

me refirió a mi llegada,

ese señor se ha mudado
155

huyendo de una cantárida

que, en la forma de un amigo,

creo que le levantaba

ampollas en la paciencia

una vez a la semana.
160

LEÓN

¿Y quién podrá ser?

ANTONIO

Lo ignoro.

LEÓN

Y yo. Y eso que sin falta

venía todos los jueves;

pero nunca vi más cara

que la mía en mis periódicas
165

visitas hebdomadarias.

Esta voz viene del griego.

ANTONIO

Déla usted expresiones.

LEÓN

Gracias.

(Aparte.) (No es filólogo.) (Alto.) No es malo

el conflicto en que su marcha
170

me pone, porque hoy es jueves.

ANTONIO

Es muy posible.

LEÓN

Mañana

entra el sol en Piscis.

ANTONIO

¿Qué?

LEÓN

¿No conoce usted la faja

del zodiaco?

ANTONIO

No señor.

LEÓN

(Aparte.) (Ni astronomía ni nada.)

(Alto.) Voy a referirle a usted

en forma concisa y clara,

cual conviene a un individuo

de tres academias sabias,
180

la síntesis, el resumen,

el polen de mis desgracias.

ANTONIO

(Aparte.) (Este hombre con cada frase

que suelta me descalabra.)

LEÓN

Empiezo... ¿Es usted casado?
185

ANTONIO

Sí lo soy.

LEÓN

Yo también. ¡Vaya!

Pues le doy a usted el pésame

y continúo. Mi cara

mitad, que es como su nombre,

mi esposa se llama Cándida,
190

ha incurrido en la sindéresis,

que yo enfermedad llamara,

de tener celos de mí

y está ya monomaniaca.

ANTONIO

(Aparte.) (Es claro, la ha vuelto loca
200

con una de esas palabras.)

LEÓN

Una vez cree ver deshecho

el lazo de mi corbata,

otra que estoy despeinado,

otra, como esta mañana
205

al volver de la estación

de recoger unas plantas,

con las que por fin completo

mi colección de parásitas,

me dice que huelo a almizcle:
210

y como de la amenaza

pasa a la acción al momento,

pues yo soy de buena pasta,

arrójame de mis lares,

al ostracismo me lanza,
215

y nómada vivo mientras

dura su crisis neurálgica.

¿Ha entendido usted?

ANTONIO

Un poco:

así alguna frase aislada.

LEÓN

Macario solía darme
220

acogida hospitalaria

cada vez que a mi mujer

los nervios se la alteraban;

y como ella era consciente,

pronto filiforme y pálida
225

a levantarme el destierro

de motu propio llegaba.

ANTONIO

¿Es decir que a esa señora

como le da se la pasa?

LEÓN

No, sino que por fortuna,
230

la Providencia es muy sabia,

cada riña que tenemos

coincide con la llegada

de un primo segundo suyo

que vive en Guadalajara,
235

y a Madrid a asuntos propios

viene un día por semana.

Y como Pepe es tan recto,

cada vez que desembarca

y me ve ausente purgando
240

la cacoquimia de Cándida...

ANTONIO

(Aparte.) (Lo que es esta me la apunto.)

(Se levanta y apunta la palabra en un papel. LEÓN le sigue.)

LEÓN

La echa su conducta en cara,

la dice cuatro verdades,

y la obliga a que a mis plantas

245

venga a pedirme perdón.

ANTONIO

Ese primo es una alhaja.

LEÓN

Yo estoy muy contento de él.

Pues bien, en las circunstancias

por que estoy atravesando,
250

la deserción de ese tráfuga

me contraría, y es obvio,

pues una vez disipada

la tormenta, mi mujer,

será en venir tan exacta

255

como son los logaritmos

o la tabla de Pitágoras;

y si no me encuentra aquí

la vuelven los celos, dada

del temperamento suyo
260

la temible idiosincrasia,

ANTONIO

Señor mío, aunque lo siento

no me es posible hacer nada

por usted, yo estoy de paso.

Luego mi mujer me aguarda
265

para irnos a Atocha a vísperas.

LEÓN

¿Vísperas por la mañana?

ANTONIO

Pues bueno, serán maitines.

Escena IV

Dichos y ELISA.

ELISA

Cuando gustes. ¡Ah!

LEÓN

(Aparte.) (¡Qué guapa!)

ELISA

Dispense usted si indiscreta
270

vengo a interrumpir su plática.

LEÓN

De ningún modo, señora.

Siempre la presencia es grata

de quien, si es verdad que el rostro

es el espejo del alma,
275

de prendas físicas tales

son las psíquicas hermanas.

ELISA

Mil gracias. (Aparte a ANTONIO.) (¿Es extranjero

este Señor?

ANTONIO

(Aparte a ELISA.) ¡Hija, calla!

Si es un sabio de... tres colas.
280

ELISA

Habla de un modo...

ANTONIO

A pedradas.)

LEÓN

Por no faltar al precepto

de aquella latina máxima,

que dice: Non bis in idem,

la historia de mis desgracias
285

excusando repetir

ni aun en sintética cláusula,

limítome a suplicarles

que mientras sus preces hagan

me otorguen el beneplácito
290

de que espere aquí a mi Cándida.

ANTONIO

¿Pero solo?

LEÓN

Eso no importa,

señor... ¿Qué voz onomástica

usa usted? Su patronímico

nombre... En fin, ¿cómo se llama?
295

ANTONIO

¡Ah! ¡Cómo me llamo! Antonio.

LEÓN

¿Abad?

ANTONIO

No señor, de Padua.

(En este momento aparece CÁNDIDA en el foro cubriéndose el rostro con un pañuelo.)

ELISA

¡Una señora!

LEÓN

Es la mía.

ANTONIO

¿Llora?

LEÓN

Siempre que se trata

de hacer las paces conmigo
300

se pone desconsolada.

Escena V

Dichos y CÁNDIDA.

CÁNDIDA

Aquí me tienes esposo,

vertiendo abundantes lágrimas

e implorando tu perdón,

del que indigna me juzgara,
305

a no estar muy convencida

de que rencor no me guardas,

sabiendo que amor dirige

mi conducta atrabiliaria.

LEÓN

Serénate y ante todo
310

sé circunspecta, sé cauta,

que no es Macario, en razón

de insólita circunstancia,

quien participe hoy conmigo

es de tu arenga elegiaca.
315

CÁNDIDA

(Descubriéndose.)

¿Pues quién? Beso a usted la mano.

Y una señora...

LEÓN

Esta dama

y el caballero son cónyuges

que habitan la propia estancia

de Macario, que hoy se fuga
320

a guisa de estrella errática,

sin previo aviso ni darme

cuenta de ello expresa o tácita.

CÁNDIDA

(A ELISA.) ¿Qué pensará usted de mí

al verme entrar en su casa
325

tras un monstruo de marido,

que en vez de endulzar amarga

mi vida?

LEÓN

(Aparte a ANTONIO.) (Aun parlamentando

no quiere soltar las armas.)

Si vis pace para bellum.
330

ANTONIO

Tiene usted razón.

LEÓN

¡Y tanta!

La mujer sería inútil.

si no fuera necesaria.

Tal vez por ella se dijo:

Omnis saturatio mala.
335

¿No es verdad?

ANTONIO

Ora pro nobis.

(Aparte.) (Toma latín.)

LEÓN

(Admirando la frase.) ¡Qué epigrama!

CÁNDIDA

¿Y hace mucho que está usted

en Madrid?

ELISA

Esta mañana

acabamos de llegar.

340

LEÓN

¿Del Septentrión?

ANTONIO

No, de Játiva.

LEÓN

Del país de mi mujer.

ELISA

¿De veras?

CÁNDIDA

Somos paisanas.

LEÓN

Mi esposa ha nacido en Sétabis

que dejó en su tierna infancia.
345

ANTONIO

¿Y usted?

LEÓN

Yo en Calatayud

o BÍBILIS la romana.

ELISA

¿Y no guarda usted memoria

de nuestra ciudad?

CÁNDIDA

Muy vaga.

De lo que me acuerdo mucho,
350

aunque la fecha ya es larga,

es de una amable señora

que íntimamente ligada

con mi madre, me quería

con delirio.

ELISA

¿Y se llamaba?

355

CÁNDIDA

Purificación Abad.

ELISA

¡Mi madre!

CÁNDIDA

¿Es posible?

LEÓN

¡Hosanna!

CÁNDIDA

¿Usted es aquella niña

que todavía no hablaba?

¡Jesús! ¡Qué coincidencia!
360

ELISA

Cierto.

CÁNDIDA

Abrigo la esperanza

de que me hagan el honor

de aceptar mi humilde casa.

ANTONIO

(Aparte.) (Pues no nos faltaba más.)

ELISA

Lo agradezco, pero... gracias.
365

ANTONIO

Es mucha molestia.

CÁNDIDA

No.

LEÓN

El recuerdo de la patria

hace la oferta congruente.

ANTONIO

Ya hemos rechazado varias

y sería malquistarnos
370

con los amigos.

LEÓN

(A CÁNDIDA.) Repara

que estos señores sin duda

a salir se preparaban,

y a servirles vas de rémora

si tu visita dilatas.

375

ANTONIO

Elisa quiere ir a Atocha.

CÁNDIDA

Precisamente mi hermana

vive muy cerca de allí.

LEÓN

Lindante.

CÁNDIDA

Y me espera para

que el día pasemos juntas.
380

Iremos todos.

ANTONIO

(Aparte.) (¡Ya escampa!)

ELISA

Pero...

CÁNDIDA

No hay pero a no ser

importuna mi demanda.

ELISA

De ningún modo.

CÁNDIDA

León,

vente conmigo. En la plaza
385

hay coches de cuatro asientos.

ANTONIO

¡Tanta molestia!

LEÓN

No.

CÁNDIDA

Basta.

Haré de paso unas compras

y volvemos sin tardanza.

LEÓN

Illico.

CÁNDIDA

Hasta luego, Elisa.
390

LEÓN

Don Antonio, vale.

(Dándole la mano.)

ANTONIO

¡Valga!

Señora, a los pies de usted. (A CÁNDIDA.)

LEÓN

(A ELISA.) Póngame humilde a sus plantas.

CÁNDIDA

(Aparte a LEÓN.)

(Son muy simpáticos.

LEÓN

Mucho.

CÁNDIDA

Y ella es joven.

LEÓN

Casi párvula.)

395

(Vanse.)

Escena VI

ELISA y ANTONIO.

ANTONIO

El mundo a veces condena

al hombre a extraños deberes.

Bien dice el refrán: «¿No quieres

caldo? Pues la taza llena.»

Huyendo voy de testigos,

400

y merced a ese Confucio,

me cae sobre el occipucio

una avalancha de amigos.

ELISA

Son prescripciones sociales

que evitar no nos es dado.
405

ANTONIO

En fin, siéntate a mi lado

y espantemos nuestros males

tratando de divertir

ocio tan impertinente

con el cuadro del presente
410

y el sueño del porvenir.

(Se sientan.)

¡Elisa!

(Queriendo tomarle la mano.)

ELISA

(Rechazándole.) Respeta al fin

mi juramento, o me enfado.

ANTONIO

¡Sino! ¡Estrella! ¡Suerte! ¡Hado!

Ecce-homo. Ya hablo en latín.
415

Conque... ¿Dueño desde ayer

soy de tu amor tierno y firme?

¿No me ilusiono al decirme

que mi Elisa es mi mujer?

¿No es que tu Antonio delira
420

llevado de su deseo?

ELISA

¿No lo ves?

ANTONIO

Pues bien, lo veo

y me parece mentira.

¿Tanto y tanto adorador

que giraba en torno tuyo,
425

yo los venzo, yo destruyo

sus esperanzas de amor?

ELISA

Que eras harto injusto di

con tus celos malhadados

creyendo que enamorados
430

estaban todos de mí

ANTONIO

No era ningún desatino,

pues aún no hace muchos meses

estuvo en un tris que fueses

al altar con un marino.
435

ELISA

¿Con Luis?

ANTONIO

Justo. No eran poco,

los que te hacían el bú,

pero entre Luisito y tú

hubo más que corrococos.

Siempre te ponías moñas
440

y cintitas y monadas

cuando iba por las veladas

para hacerte carantoñas.

ELISA

Que me quiso es cierto, Antonio.

ANTONIO

Que le quisiste lo es más.

445

ELISA

Pero no existió jamás

proyecto de matrimonio.

Y prueba que entre los dos

no hubo más que tonterías,

es que al ver que me querías
450

le dije al muchacho: «adiós.»

ANTONIO

Sí, Elisita, eso que dices

es el Evangelio puro,

hablemos, pues, del futuro.

¡Vamos a ser tan felices!
455

Mira. Abriré mi bufete,

aunque no lo necesito.

ELISA

Bueno es tener un ratito

de que hacer que te sujete.

ANTONIO

De lo contrario es tan soso
460

el vivir desocupado...

(Queriendo tomarle la mano.)

Ya lo ves, ni aun a tu lado

me es posible estar ocioso.

No iré al café ni al casino.

ELISA

¡Qué horror! Nunca.

ANTONIO

Las veladas

465

las pasaré consagradas

a mi mujer y... al bambino.

ELISA

¡Qué loco!

ANTONIO

Ya en tu regazo

me lo finjo en mi embeleso

dándole dormido un beso...

470

¡Si he de ser lo más padrazo!

ELISA

No lo harás, porque eso es germen

muchas veces de un disgusto.

Se les puede dar un susto

besándolos cuando duermen.

475

ANTONIO

Dices bien. Está mal hecho.

ELISA

Hay que andar con precaución.

ANTONIO

Respecto a su educación,

yo creo lo más derecho,

pues sé lo que en ellos pasa
480

tocante a picardihuelas,

que nos dejemos de escuelas

y que estudie el niño en casa.

ELISA

Por supuesto, porque cuando

se juntan muchos chiquillos...
485

ANTONIO

Puede un día hacer novillos...

ELISA

Y estropearse jugando.

ANTONIO

Pues nada, lo mejor es

que estudie de esa manera

aunque atrase su carrera
490

de un par de años o tres.

Él tiene, si todo no,

mucho adelantado ya,

porque espero que será

abogado como yo.
495

ELISA

¡Abogado!

ANTONIO

¿En son de crítica

dices eso?

ELISA

Hay ya un enjambre.

¿Qué va a hacer? Morirse de hambre

si no se mete en política.

ANTONIO

Brillará en el Parlamento,
500

para el foro no hay barrera.

ELISA

Encuentro que esa carrera

tiene poco lucimiento.

ANTONIO

Yo le iré abriendo camino,

y con mi ayuda verás...
505

ELISA

Me gustaría a mí más

diplomático o marino.

ANTONIO

(Contrariado.)

¡Ah! Conque... marino? Bien.

ELISA

¡Es un cuerpo tan brillante!...

ANTONIO

Sí, que al ponerse delante
510

ofusca a los que lo ven.

(Subiendo de enojo por grados.)

Y tú, de un chisgarabís

por recordar el cariño,

quieres hacer que mi niño

tome el oficio de Luis.
515

ELISA

Pero, Dios mío, este hombre

está loco, rematado.

Te juro que no he pensado

ni en el santo de su nombre.

ANTONIO

Siempre acusan los residuos
520

donde se hallaba la mina.

ELISA

¿Y qué tiene la marina

que ver con sus individuos?

ANTONIO

Que componiendo una pieza

cuerpo y personal están
525

lo mismo que el pan que es pan

porque hay miga y hay corteza.

ELISA

Pues cuádrete o no te cuadre

me atengo, Antonio, a lo dicho,

y él se avendrá a mi capricho,
530

que para eso soy su madre.

ANTONIO

La paciencia harás que pierda

yo que la tengo ya escasa,

¿es que tú crees que en mi casa

soy algún cero a la izquierda?
535

No has de verle, Elisa, no,

con tricordio y biricú,

su madre podrás ser tú

pero su padre soy yo.

ELISA

¿Y alegas en conclusión
540

más derecho por el hecho

de ser padre? Ese derecho,

si es derecho, no es razón,

y el que medita verá

que, si tras duelos prolijos
545

la madre es quien da los hijos,

estos son de quien los da.

(Pausa. ANTONIO se queda contristado.)

ANTONIO

Basta. Discutir no es dable

leyes tan de paño burdo,

mas si en derecho es absurdo
550

eso en lógica es probable;

y ya que tu confesión

es patente y manifiesta,

yo sé lo que hacer me resta

en mi horrible situación.
555

ELISA

Pero ¿a qué viene ese tono

lastimero y compungido?

ANTONIO

¿Puede engañarse a un marido

con tal saña y tal encono?

Cuando en su mujer el hombre
560

de su hijo cree ver la madre

le gritan: «¡Tú no eres padre

del hijo a quien das tu nombre!»

ELISA

¡Cómo! ¿Crees?...

ANTONIO

¿Pues dudaría

si a tus argumentos de antes,
565

no fueran pruebas bastantes

tus raptos de hidrografía?

ELISA

La disculpa no ha lugar,

que ante insulto tan grosero

mi decoro es lo primero,
570

y este consiste en callar.

Mas, pues, ni su fe, ni su...

ANTONIO

¡Qué bien finges el furor!

ELISA

Hágame usted el favor

de suprimir ese tú;
575

los deberes que aprendí

en la virtud me mantienen,

y ni usted ni mi hijo tienen

que avergonzarse de mí.

Usted, porque en dulce red
580

aprisionó mi cariño;

el niño por ser un niño

que lleva el nombre de usted.

ANTONIO

Ni los gritos dan razón,

ni la ficción me hace mella,
585

ni se aplaca esta querella

con frases de relumbrón.

Lo que aquí hay de verdadero

es que de manos y pies,

atado como la res
590

que se lleva al matadero,

he ido al altar ante el fausto

de ceremonia sagrada

a ser víctima inmolada

de otra idea en holocausto.
595

Y ya que con previsión

vencer no supe el asedio,

sólo nos queda un remedio.

ELISA

¿Cuál es?

ANTONIO

La separación.

¿Qué responde usted?

ELISA

¿Yo? Nada.

600

ANTONIO

¿No gime? ¿No se desola?

ELISA

¿Por qué? Más vale estar sola

que tan mal acompañada.

¡Esto es casarse! ¡Es divino!

Matrimonio encantador,
605

tú procedes del amor

como el vinagre del vino.

ANTONIO

¿Y aún hay quien pida consorcio?

ELISA

¿Y me envidiaban mi suerte?

ANTONIO

Nada. Libertad...

ELISA

O muerte.

610

ANTONIO

Separación...

ELISA

O divorcio.

Escena VII

Dichos, CÁNDIDA y LEÓN, que oyen las últimas palabras.

CÁNDIDA

¿Qué es lo que oigo?

LEÓN

Paren mientes.

CÁNDIDA

Cálmense ustedes, por Dios.

LEÓN

Por lo visto están los dos

o acéfalos dementes.

615

Piense usted que el matrimonio

no se poda ni vendimia.

ANTONIO

¿Quién sufre su... cacoquimia?

(Leyendo el papel en que apuntó la palabra.)

LEÓN

¿Tu quoque, Brutus?

ANTONIO

No; Antonio.

ELISA

(A CÁNDIDA.) Dígame usted si no es justo
620

el cargo que le dirijo,

cuando se opone a que a mi hijo

dé yo carrera a mi gusto.

CÁNDIDA

Pero ¿a qué esa oposición?

LEÓN

Cándida, opino que calles.
625

CÁNDIDA

No quiero.

ANTONIO

Excuso detalles

en que apoyar mi razón,

y límitome a decir

que como padre y marido

tengo un derecho adquirido
630

a trazarle el porvenir.

ELISA

¿Y yo el mío lo he robado?

CÁNDIDA

Es injusticia notoria...

LEÓN

El hombre es todo en la historia

desde la tribu al estado.
635

Múltiples frases de encomio

tribútanle obras selectas,

así en la ley de Pandectas

como en el Deuteronomio.

CÁNDIDA

Pero en cambio la mujer
640

tiene un título mayor,

sobre el fruto de su amor,

que al cabo es ser de su ser.

ELISA

Eso he dicho yo.

CÁNDIDA

Y bien dicho.

ANTONIO

¡Qué absurdo!

LEÓN

645 ¡Cuánta impericia!

Eso es...

CÁNDIDA

Razón.

LEÓN

Estulticia.

ELISA

Deber de madre.

ANTONIO

Capricho.

CÁNDIDA

Yo no cedería.

ELISA

¡Oh! No.

LEÓN

(A ELISA.) Usted obre a su placer;

mas mi esposa es mi mujer
650

y hará lo que mande yo.

CÁNDIDA

¿Bravatas connmigo tú?

LEÓN

Sí señora; tiempo es ya...

CÁNDIDA

¿Y yo he de sufrir con?... ¡Cá!

LEÓN

Pues bueno, sufre con cu.
655

ELISA

(A CÁNDIDA.) ¡Por Dios!

LEÓN

¿Qué eres tú? Vil limo.

ANTONIO

(A LEÓN.) Calma.

CÁNDIDA

¿Y a gritar te atreves?

LEÓN

(Aparte a ANTONIO.)

(Hoy puedo gritar que es jueves

y tengo en Madrid al primo.)

CÁNDIDA

Retráctate.

LEÓN

¿Yo?

CÁNDIDA

¡León!

660

LEÓN

Hoy principio a honrar mi nombre.

CÁNDIDA

¿Te retractas?

LEÓN

No; soy hombre.

CÁNDIDA

Pues me divorcio.

LEÓN

(Cayendo a sus pies.)

Perdón.

ANTONIO

¡Débil!

ELISA

(A ANTONIO.)

Tome usted ejemplo.

ANTONIO

¡Humillarse de esa suerte!
665

LEÓN

Como yo soy el más fuerte,

por no abusar la contemplo.

ANTONIO

Hombre sin carácter, sin...

CÁNDIDA

¿Porque le ve usted sumiso?

También usted es preciso
670

que ponga a su cuestión fin.

ANTONIO

No cedo.

ELISA

Ni yo.

LEÓN

Persistit.

CÁNDIDA

Pues bien, transijan.

LEÓN

Yo opino

con el proverbio latino

que in medio virtus consistit.
675

Hagan de razón acopio.

A ver si mi plan nos fija.

Que venga el chico y que elija

su carrera motu proprio.

ANTONIO

¿El chico? No puede ser.
680

CÁNDIDA

¿No?

ELISA

No.

LEÓN

¿Por qué? No me explico...

ANTONIO

¿Cómo ha de venir el chico

si nos casamos ayer?

CÁNDIDA

¡Jesús! Todo ese arrebató

por una cosa en proyecto.
685

LEÓN

Sin causa no existe efecto.

¿Se llama Ramón Nonnato?

ANTONIO

¡Hija!

(A ELISA avergonzado.)

ELISA

¡Antonio!

CÁNDIDA

¡Qué locura!

ANTONIO

¡No hemos hecho mal papel!

ELISA

Esto ha sido el cuento aquel
690

de las sábanas del cura;

que él y el ama sin cautela,

y antes de plantar el lino,

reñían perdiendo el tino

sobre el ancho de la tela.
695

Hasta que hicieron venir

al alcalde justiciero,

que dijo...

ANTONIO

Planten primero,

que tiempo habrá de reñir.

Es verdad, fue un desatino.
700

¿Me perdonas?

ELISA

Perdonado.

ANTONIO

Pero... en fin, ¿será abogado?

ELISA

Lo que tú quieras, (Aparte.) (¡Marino!)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).